



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/41/695

S/18390

9 octubre 1986

ESPAÑOL

ORIGINAL: FRANCES/INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo primer período de sesiones

Temas 25, 76, 88, 97 y 99 del programa

LA SITUACION EN KAMPUCHEA

COOPERACION INTERNACIONAL PARA EVITAR

NUEVAS CORRIENTES DE REFUGIADOS

IMPORTANCIA DE LA REALIZACION UNIVERSAL

DEL DERECHO DE LOS PUEBLOS A LA LIBRE

DETERMINACION Y DE LA RAPIDA CONCESION

DE LA INDEPENDENCIA A LOS PAISES

Y PUEBLOS COLONIALES PARA LA GARANTIA

Y LA OBSERVANCIA EFECTIVAS DE LOS

DERECHOS HUMANOS

PACTOS INTERNACIONALES DE DERECHOS HUMANOS

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO DE LAS

NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS

CONSEJO DE SEGURIDAD

Cuadragésimo primer año

Carta de fecha 9 de octubre de 1986 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de Kampuchea Democrática ante las
Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar para su información un documento sobre la continuación de la vietnamización de Kampuchea por las fuerzas de ocupación vietnamita (véase el anexo).

Mucho le agradecería que dispusiera la distribución del texto de esta carta y su anexo como documento oficial de la Asamblea General en relación con los temas 25, 76, 88, 97 y 99 del programa, y como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) THIOUNN Prasith
Representante Permanente

Anexo

LA CONTINUACION DE LA VIETNAMIZACION DE KAMPUCHEA

"La continuación del proceso de vietnamización de Kampuchea debe ser la principal preocupación internacional."*

*
* *
*

En el marco de su estrategia de medio siglo de antigüedad encaminada a absorber a Kampuchea en la "Federación Indochina"** y eliminar paulatinamente su identidad nacional, como lo habían hecho sus predecesores en el siglo XVII con el Reino Islámico de Champa, más tarde Viet Nam central, y en el siglo XIX con Kampuchea inferior (Delta del Mekong), más tarde Viet Nam meridional, las autoridades de Hanoi prosiguen febrilmente su política de vietnamización de Kampuchea, haciendo caso omiso de la reprobación de la comunidad internacional.

A continuación figuran trozos escogidos de un artículo de la Sra. Marie Alexandrine Martin, naturalista y etnóloga, investigadora del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia, aparecido en la revista Etudes de febrero de 1986.

La continuación de la vietnamización de Kampuchea

En el otoño de 1982 se legalizó el asentamiento de colonos vietnamitas en Camboya. Los textos oficiales llegados a Bangkok y los testimonios de refugiados obtenidos a comienzos de 1984 permiten formarse una idea de la amplitud del fenómeno. Por otra parte, sólo se trata de una etapa de un proceso más general, la vietnamización de Camboya, que abarca todas las esferas: administrativa, educativa, económica, militar y política. ¿Cuál es la situación un año después?

La administración y la enseñanza

El doble aumento en curso del número de expertos vietnamitas parece haberse extendido casi a todas partes. Su creciente tutela es soportada cada vez peor por los funcionarios khmers que siguen huyendo después de haber intentado durante seis años una cohabitación que ya era difícil en tiempos normales y que se ha vuelto insoportable en este período de ocupación. Algunos tienen motivos adicionales para huir, dado que están expuestos a ser detenidos por colaborar con quienes resisten; para otros, la opresión vietnamita ha sido el factor determinante de su partida. Todo proyecto elaborado por un khmer debe ser sometido por los expertos vietnamitas, quienes lo corrigen y lo presentan en forma definitiva para la aprobación ulterior por parte del Primer Ministro y el

* Declaración formulada por Su Alteza Real Samdech NORODOM Sihanouk, Presidente de Kampuchea Democrática, en la Conferencia de Prensa celebrada en Bangkok (Tailandia) el miércoles 6 de agosto de 1986.

** Véase documento A/40/678 de 24 de septiembre de 1985: "La vietnamización de Kampuchea: un proceso de absorción de un pueblo y una nación".

Presidente de la República*. Incluso las ceremonias realizadas en las pagoda- deben merecer la anuencia de los consejeros vietnamitas responsables de festividades y espectáculos. En la oficina A 50, centro de expertos vietnamitas, el experto encargado de los asuntos del partido tiene facultades de decisión en última instancia, e incluso por encima del Presidente, Sr. Le Dinh (ex presidente de la ciudad de Ho Chi Minh), quien no es sino un funcionario que ejecuta las órdenes que le imparte el Partido.

Aparte de dos categorías prioritarias de personas (los huérfanos, considerados propiedad del Estado, el cual les proporciona la formación que le place, y quienes han recibido enseñanza en Viet Nam, la URSS o los países socialistas), la selección para ingresar a la administración pública o continuar estudios es muy estricta y se basa fundamentalmente en el apoyo al régimen ... Además, los khmers se preocupan por un fenómeno nuevo: entre los colonos vietnamitas, algunos jóvenes, ex residentes de Camboya que hablan el idioma khmer, reivindican hoy el acceso a la función pública; esto está dentro de lo posible, dado que se ha previsto la naturalización de los colonos y habida cuenta de que cada natural de Camboya que parte deja un vacío que es preciso llenar. En consecuencia, el éxodo es constante. Si se recuerda que antes de la llegada del comunismo la mayoría de los khmer educados aspiraba a entrar en la administración, es preciso que su confianza haya sido gravemente quebrantada para que lleguen a rechazar al Estado hasta tal punto.

Ante estas nuevas dificultades, los estudiantes desamparados, cuando no desesperados, se encaminan a la frontera y algunos de ellos hasta creen que encontrarán allí una universidad. Su deseo de aprender es grande y la reciente decisión de Phnom Penh de interrumpir los estudios de la mayor parte de ellos después del ciclo secundario para reclutarlos en el ejército o en los equipos de "desbrozo" ^{1/} ha provocado la huida de algunos. La novedad fue anunciada a comienzos de 1985 por funcionarios khmers del Ministerio de Educación Nacional acompañados del consejero vietnamita. Ello, obviamente, provocó consternación. Además, todos lamentan la insuficiencia de la enseñanza impartida: cuatro horas diarias, y el resto del tiempo se dedica al "trabajo socialista"; la obligación impuesta a partir de 1984 de aprender el idioma vietnamita; la marginación de la antigua historia de Camboya, que es reemplazada por el marxismo-leninismo y una historia moderna (impresa en idioma khmer en Viet Nam) en la que se encomia la prolongada amistad entre los khmers y los vietnamitas: los pueblos camboyano y vietnamita siempre fueron amigos y lo único que ocurrió fueron discrepancias entre los dirigentes. Como si el resentimiento de los khmers respecto de sus vecinos no fuera real y careciera de base histórica. Es menester precisar que este resentimiento no se expresa respecto del pueblo vietnamita en general, sino respecto de quienes, de una manera u otra (antiguos emperadores de Annam, dirigentes y soldados de Viet Nam meridional después de la independencia, dirigentes comunistas de hoy), tienen designios respecto del territorio nacional. Si en 1985 hubo enfrentamientos entre la población khmer y los inmigrantes

* Funcionarios del régimen títere instalado por las fuerzas vietnamitas en Phnom Penh.

^{1/} "Desbrozo", "trabajos forzados", son términos que aluden al reclutamiento de civiles camboyanos en el ejército vietnamita. Véase el documento A/40/750 de 14 de octubre de 1985: "Crímenes de genocidio vietnamitas en Kampuchea: un nuevo método de exterminación del pueblo de Kampuchea".

vietnamitas, ello se debe a que estos últimos, al abrigo de la protección estatal que se les ha acordado, se han transformado a su vez en conquistadores y han desbordado los límites de lo que pueden soportar los camboyanos ...

Los colonos y las fronteras

Los refugiados cuando vienen de zonas donde reina la inseguridad expresan unánimemente que, en 1984 no hay mayor número de civiles vietnamitas que en 1983. En cambio, en las ciudades y las provincias fronterizas de Viet Nam, y a lo largo de los ríos, han continuado en 1984 las corrientes de recién llegados.

En Svay Rieng, en la región de Bavet, hay actualmente 500 familias vietnamitas. En Prey Veng, de Banam a la frontera, incluido Neak Luong, las riberas del río Tonlé Toch y sus afluentes, predominan esencialmente los pescadores vietnamitas; a lo largo de los caminos (la carretera nacional No. 1 en particular), los comerciantes van y vienen y atraviesan la frontera cuando les place.

En general, los mercados de las grandes ciudades están acaparados por los colonos. En Phnom Penh, a fines de 1984 se realizó una suerte de censo para detectar a las personas "improductivas", es decir, a quienes por no ser funcionarios deberían estar trabajando en los arrozales; forman parte de la categoría de "improductivos" quienes se han negado a colaborar con el régimen y los pequeños comerciantes. Pero las dificultades van en aumento: en el mercado, un puesto de 1,20 metros cuyo gravamen impositivo era en 1980 de 100 riels, en 1984 cuesta a su locatario de 2.800 a 3.000 riels. Si las ventas se llevan a cabo en el domicilio, es preciso pagar mensualmente 400 riels. Los khmers piensan que esos ejemplos son parte de un plan general destinado a provocar que los civiles khmers salgan de Phnom Penh; en efecto, son raras las personas que pueden pagar impuestos tan elevados. Además, los pobladores sólo están autorizados a residir en construcciones de tipo chino, dado que las casas khmer y los inmuebles modernos son ocupados por los colonos. En 1984 continuó la llegada de colonos, que se intensificó en mayo. Según informes proporcionados por altos funcionarios, los colonos llegan de noche (lo que ya había sido señalado el año pasado por los refugiados), en grandes grupos, sin que se haya notificado previamente a las autoridades khmer. El correspondiente servicio del Comité Revolucionario Popular de la capital debe reunirse en medio de la noche para decidir de inmediato sobre su ubicación, a fin de que los extranjeros no se percaten de su llegada. Cuando los habitantes no perciben de inmediato esas llegadas, a veces se percatan de ellas por la aparición de nuevas viviendas ocupadas por vietnamitas, construidas en terrenos que poco antes habían sido baldíos. En la primavera de 1985, se expulsó de sus viviendas a habitantes de Phnom Penh para que éstas fueran ocupadas por vietnamitas. Los khmer son enviados a zonas rurales; algunos se evaden y llegan a las fronteras. Tras el último censo se hicieron circular nuevas tarjetas de identidad; las verificaciones y las redadas son frecuentes. En consecuencia, parece que todo se ha previsto para transformar paulatinamente a Phnom Penh en una ciudad vietnamita, dotada sólo del personal administrativo khmer estrictamente necesario.

Los acuerdos fronterizos firmados en 1983 entre la República Popular de Kampuchea y la República Socialista de Viet Nam fueron puestos en práctica inmediatamente: el territorio marítimo ganado a Camboya es objeto actualmente de prospecciones en busca de petróleo. En ese lugar está vedado el acceso al mar por los bodoi (soldados vietnamitas). En cuanto a las fronteras terrestres, desde el comienzo de la invasión vietnamita a fines de 1978 los nacidos en Svay Rieng,

Prey Veng y Kompong Cham han presenciado el desplazamiento de hitos fronterizos entre 3 y 5 kilómetros hacia el interior de Camboya. Los civiles vietnamitas han construido un dique con plantas de bambú y con equipos de tractores para marcar los nuevos límites.

Los khmers de Kampuchea Krom (ex Cochinchina), quienes desde 1975 han sido obligados a ceder la mitad de sus tierras a vietnamitas procedentes del norte, también están animados de un fuerte resentimiento por esa colonización. Las medidas vejatorias e inútiles, de índole económica y religiosa, y las persecuciones políticas (detenciones) ofrecen grandes analogías con las aplicadas en lo que Hanoi llama "la nueva Camboya", país del que ha redefinido las fronteras. Es así como desde 1984 familias khmer de Viet Nam meridional huyen de su país natal a través de la frontera con Tailandia y los hombres acuden a engrosar las filas de la resistencia nacionalista. Dicen: "somos khmers, no queremos permanecer con los vietnamitas; no pensamos de la misma manera". En realidad, no solamente se aspira a ganar territorio, sino que además todo un grupo étnico a ambos lados de la frontera queda reducido a la impotencia.

La inquietud de los khmers es tanto más grande cuanto que consideran que hay muchos militares que aparentan ser colonos vietnamitas, y que será fácil que después de la retirada de las tropas oficiales, estos últimos permanezcan dispuestos a actuar cuando sea oportuno. El hecho de que la población vietnamita de Tonlé Sap haya sido armada para defenderse contra los ataques de los khmers rojos muestra que, sea como fuere, esos civiles saben manejar el fusil.

EL DOMINIO ECONOMICO

1. La ayuda internacional

En 1979-1980 se efectuaron distribuciones irrisorias: de cero a 10 kilos de arroz de trigo o de maíz por año y persona. Desde entonces, ningún refugiado, ya sea rural o urbano, llegado a la frontera ha recibido nada. Sea cual sea la importancia de la ayuda concedida, no parece, por lo tanto, que llegue a la población. Queda por alimentar el ejército nacional (fantoche de Phnom Penh - NDLR) y extranjero (vietnamita - NDLR), así como las malversaciones de que a menudo se habla entre los refugiados.

La ayuda se suele almacenar en los departamentos de agricultura o en las cámaras de comercio de las capitales de provincia, lo que no excluye otros lugares. Soldados del ejército de Heng Samrin, hoy desertores, han acompañado al Viet Nam expediciones de mercancías cargadas en camiones militares vietnamitas; personal de la policía de frontera ha verificado el contenido de los cargamentos terrestres o marítimos, puesto que los ríos (Mekong, Bassac) se utilizan también, sobre todo durante los períodos de pleamar. Los habitantes han visto en la carretera nacional 1, que lleva a la ciudad Ho Chi Minh, filas de camiones cubiertos de lonas que recordaban a los convoyes que, en los años 60, llevaban el arroz a las tropas del Vietcong y a los vietnamitas del norte. Piensan, además, que la carretera Kratie-Ratanakiri está cortada voluntariamente por las autoridades de Phnom Penh desde 1979, con el fin de enmascarar la transferencia a Viet Nam de una parte de la ayuda internacional destinada a Camboya. Desde las provincias del este, el trayecto es corto y las expediciones se hacen de noche, a resguardo de miradas indiscretas, puesto que en todas las ciudades está instaurado el toque de queda. Libros, cuadernos y lápices suministrados por el UNICEF, al igual que

fertilizantes, son objeto de comercio en los mercados de Svay Rieng y de Prey Veng. Cuando se sabe que un saco de urea (de la ayuda), revendido, vale 50 riels en Camboya y que este fertilizante falta en el Viet Nam donde cuesta 10 veces más caro, se comprende que se establezca un comercio fronterizo diario cuyo beneficio va a parar a los "contrabandistas" (palabra utilizada en toda la región para designar a los que practican el comercio en las fronteras) que no son forzosamente los más pobres.

2. Los productos internos

El hermanamiento económico de las provincias camboyanas y vietnamitas ha permitido que se efectúen intercambios entre los dos países que, según los camboyanos, benefician a Hanoi.

Un aspecto hasta ahora no revelado al público es la escasa cantidad de arroz distribuida a la población. Hace falta saber en primer lugar que la distribución de la cosecha se hace entre los miembros del krom samaki, grupo de producción, según la fuerza productiva de cada uno, y a veces según la importancia numérica de cada familia u hogar. Esto significa que la falta del jefe de familia (marido obligado a efectuar trabajos forzosos o niño alistado en el ejército) es causa ineludible de dificultades, cuando no de hambre para la familia. La tierra, por lo general se atribuye por familias (y más raramente por grupos de producción) en pequeñas parcelas: el campesino "posee" la tercera parte o la mitad de la superficie que cultivaba en otros tiempos, es decir, entre 0,5 y 1 ha. A pesar de eso, el aumento de los impuestos, anunciado a comienzos de 1984 por funcionarios evadidos, es efectivo: el campesino sólo puede conservar del 50% al 70% del palay que se le distribuye; esa cifra puede ser más baja en algunos lugares, raramente más elevada. En general, la deducción se hace sin contrapartida; es una donación. En algunos lugares indicados, el Estado ha pagado el palay de 1,4 a 1,6 riels por kilo. Teniendo en cuenta estas restricciones (tierras y cosechas), una persona dispone por término medio de 100 a 130 kilos de arroz al año (un campesino necesita en tiempo normal 250 kilos). Para comprar lo que falta, es necesario ganar el dinero recurriendo a toda clase de mañas, lo que explica la abundancia de vendedores de verduras cocidas, de pasteles, de leña, que no son sino los cultivadores de arroz; de ahí ese tráfico en torno a las ciudades y en la frontera, que beneficia a los traficantes, pero que permite también a muchas familias sobrevivir. El arroz complementario se compra en los mercados libres: a un precio de 5 a 8 riels por kilo, según la calidad. A fines de 1984 en Puok, provincia de Siemreap, el precio ascendió a 10 riels.

Cuando un campesino mata un buey demasiado viejo para ser utilizado para trabajar, debe 3.000 riels a los bodoi (soldados vietnamitas) estacionados en la zona; por un cerdo, el precio es 60 riels, por un coco (recogido para el consumo personal), 1 riel. En cuanto a las verduras y hortalizas plantadas en las orillas del Mekong, se debe ofrecer al Estado un tercio de ellas.

Es probable que todos estos productos sirvan para alimentar a los soldados khmers y vietnamitas. Los habitantes afirman, además, que una parte de los productos camboyanos van a parar a Viet Nam en concepto de intercambio, que sus precios de venta son irrisorios y que sirven para adquirir, a precios elevados, productos vietnamitas cuya calidad no aprecian los khmers.

Aunque Svay Rieng está hermanada con Long Ang (en Viet Nam), solamente el 30% de esos intercambios con el Viet Nam se envían a Long Ang; el resto se destina principalmente a la ciudad Ho Chi Minh. La cifra de 23.000 toneladas de arroz incautadas en la provincia en 1984 es probable que confirme las 200.000 toneladas indicada varias veces como la cantidad global de arroz camboyano enviado a Viet Nam ese año. Incluso si se prescinde de esas dos cifras, cabe hacer varias preguntas: ¿por qué Camboya, en otros tiempos exportador de arroz (de 200.000 a 400.000 toneladas de excedentes al año) no logra hoy, después de seis años de reorganización de su economía, alimentar a su población? ¿Por qué, a pesar de la ayuda concedida (177.000 toneladas solicitadas para 1984), el campesino camboyano debe alimentarse una parte del año con el arroz comprado en los mercados libres a precios usurarios en relación con el precio oficial? ¿Qué significa también la información difundida por Radio Hanoi el 17 de junio de 1985 (FBIS, 19.6.85) según la cual, "en los nueve primeros meses de 1984 el sector comercial camboyano compró más de 400.000 toneladas de palay en diferentes provincias del país"? El comunicado no precisa quién ha salido beneficiado de esa compra.

Además, una gran parte del látex procedente de las plantaciones de caucho de la provincia de Kompong Cham se envió a Viet Nam después de ser transformado en crepé. Por otro lado, el 16 de junio de 1985 Radio Hanoi, informó (FBIS, 18.6.85) de la cooperación creciente con relación al caucho entre la República Socialista de Viet Nam y la República Popular de Kampuchea.

Independientemente de esos intercambios importantes, se procede a toda una recuperación de materiales, que cabría llamar desechos, que los campesinos vietnamitas del sur, muy pobres, vienen a adquirir de los camboyanos de Svay Rieng y de Prey Veng: botellas rotas, plástico, chatarra ... Los khmers no se quejan de las familias vietnamitas por estos pequeños trueques: "Son muy pobres y no saquean, tratan de dar algo de dinero a cambio". Pero acusan a sus dirigentes de falta de honradez. El 25 de noviembre de 1984, el presidente y un vicepresidente del Servicio de Importación y Exportación de Svay Rieng, así como el presidente de los servicios contables, los Sres. Chan Sen, Sor Denis, Mon Sitha, acusados de malversación de fondos, fueron detenidos y trasladados a la prisión subterránea de Svay Rieng, la destinada a los presos políticos. Según los camboyanos, que explican que los cheques se envían regularmente a Viet Nam, expertos vietnamitas robaron 29 millones de riels. Además, los khmers están resentidos contra los vietnamitas por haber construido en su provincia un almacén de gasolina y otro de aceite combustible con los riels camboyanos, cuando esos líquidos se destinan al ejército vietnamita. Análogamente, existen cuatro depósitos de arroz cuya utilidad no comprende la población, que preferiría que el arroz se distribuyera. Obreros de Phnom Penh afirman que de los almacenes de equipo y herramientas guardados por los bodoi desaparecen objetos y que en los informes preparados por los expertos se señalan robos cometidos por los khmers.

La reacción contra todas estas medidas vejatorias ha sido general y, hoy en día, el campesinado toma parte activa en el conflicto.

3. Compromiso político de los campesinos y desertión de los soldados khmers

Seis años después del comienzo de una intervención militar que, según los estrategias de Hanoi, debía ser una operación relámpago, los vietnamitas, ayudados por los soldados de Heng Samrin, no han logrado pacificar Camboya. A comienzos de 1985 consiguieron la victoria en el "frente externo" al apoderarse de todas las

/...

bases que tenían los resistentes a lo largo de la frontera tailandesa. En el interior, sin embargo, en el "frente interno", ha aumentado el número de enfrentamientos desde la constitución del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática en junio de 1982. El campesinado, que no ha dejado de estar a favor del Príncipe Sihanouk, ayuda en la actualidad a los tres movimientos de este gobierno antivietnamita. Ese compromiso político de los campesinos no tiene equivalente en la historia contemporánea de Camboya ...

La multiplicación de las prisiones políticas a través de todo el país (una docena en Phnom Penh frente a una sola antes de 1975) cuyos supervivientes se refugian en la frontera desde 1980, la distribución de fusiles a los civiles vietnamitas que viven sobre el Tonlé Sap, los combates de que da cuenta Radio Phnom Penh, la reagrupación de resistentes anunciada por Phnom Penh y Hanoi, la construcción de barreras estratégicas y los trabajos forzados constituyen una confesión implícita de que existen muchos opositores al régimen ...

La "khmerización" del ejército, deseada por Hanoi, es difícilmente realizable. Varios refugiados señalan la presencia, en el ejército de Heng Samrin, de vietnamitas, ex residentes en Camboya; ésta es una forma encubierta de "vietnamizar" al ejército, según los refugiados. Los desertores señalan, además, que los soldados camboyanos no gozan de la confianza del ocupante y son utilizados muy a menudo en obras públicas, la excavación de trincheras, la jardinería, la corta de estacas para la construcción de fuertes, etc. La mayor parte de ellos no han participado en ningún combate desde hace cinco años ...

La apatía de la población, cuando no se trata de una hostilidad apenas contenida para no ser inquietada, la ayuda, a veces descubierta por los vietnamitas, que aporta a los resistentes y las dificultades con que tropiezan los bodoi como consecuencia de ello en el interior han inducido a Hanoi a adoptar medidas draconianas para tratar de frenar la progresión de la resistencia.

UNA POBLACION OBLIGADA A LOS TRABAJOS FORZADOS*

Silenciado durante más de un año, ya que había que esperar, por un lado, la llegada a la frontera tailandesa de camboyanos que hubieran participado en esos trabajos para oírlos hablar de ellos y, por otro, que la prensa diera cuenta del acontecimiento, esta operación del reclutamiento masivo apenas ha sido señalada por la prensa francesa. Ya en octubre de 1984 periódicos de Bangkok hablaron de ella y esos periódicos siguen informando al respecto con regularidad desde enero de 1985. Hay que decir que los campesinos afectados por la medida desde hace dos años y medio no han reaccionado a ella hasta su oficialización en enero de 1984 (circular de M. Say Phu Thang); en esa fecha comenzaron a salir del país. Pero son sobre todo los funcionarios, desde el momento en que se vieron afectados por ella, los que la dieron a conocer.

Estos trabajos de apoyo a las operaciones militares consisten en talar el bosque para expulsar a los resistentes que se ocultan en él, construir carreteras estratégicas y levantar barreras y murallas a lo largo de la frontera (desde Laos

* Véase el documento de las Naciones Unidas A/40/750 de 14 de octubre de 1985: "Crímenes de genocidio vietnamita en Kampuchea: un nuevo método de exterminación del pueblo de Kampuchea".

hasta el Golfo de Tailandia) para evitar la infiltración de guerrilleros. Aterrorizan sobre todo a los que pueden ser reclutados, es decir, a los hombres de 18 a 45 años y a las mujeres de 18 a 35 años que no tienen hijos pequeños y a los estudiantes de secundaria durante las vacaciones principales. A mediados de agosto afectan incluso a los altos funcionarios ...

Las autoridades de Phnom Penh no han negado la existencia de estos trabajos ... El Gobierno no puede hoy disimular sus consecuencias, dado el número de personas tratadas en la capital por paludismo. Las autoridades parecen haber sido sorprendidas por la amplitud del desastre. Pese a ello, los trabajos continúan, aunque el ritmo ha cambiado durante la temporada de las lluvias: la duración del reclutamiento se ha reducido de tres a dos meses, pero como el número de participantes se ha mantenido, ello significa que es mayor el número de personas que arriesgan su vida. En octubre de 1985 se reanudó el ritmo de la temporada seca. Auxiliares sanitarios, enfermeros y médicos fueron enviados a esos campamentos de trabajo o a los hospitales de las ciudades próximas, pero ese personal sanitario apenas disponía de medicamentos. Las epidemias de paludismo que hubiera sido posible cortar al principio, causaron estragos a falta de quinina o de productos derivados eficaces. Además, no todos los cirujanos reclutados tenían la preparación adecuada para proceder a las amputaciones o tratar las heridas graves resultantes de la explosión de minas de que están repletos los bosques y que no siempre es posible detectar a simple vista. Los hospitales de provincias y de Phnom Penh ven, por ese motivo, disminuir su personal sanitario, ya insuficiente, que se asigna a tareas que no tienen los medios de realizar.

Por otro lado, el cultivo del arroz se resiente: los enviados a roturar - los hombres y las mujeres jóvenes válidos - no participan o participan poco en la producción. En 1984 el déficit de arroz anunciado por la FAO era de 177.000 toneladas (Le Monde, 21/22.10.84); el Sr. James Ingram, del Programa Mundial de Alimentos, lo evaluó en 400.000 toneladas para 1985 (Nation Review, 13.6.85). Incluso asignando una parte de responsabilidad de este déficit a los cambios climáticos, cabe lógicamente llegar a la conclusión de que en gran parte se debe también al reclutamiento forzoso de la mano de obra agrícola por los militares vietnamitas.

Estos trabajos mortíferos y económicamente ruinosos para los khmers que aportan beneficios a los vietnamitas, los cuales envían a su país los troncos de los árboles más gruesos, podrían tener además consecuencias nefastas para el patrimonio natural del país: Camboya, que había preservado sus bosques (73% del territorio nacional en 1969), está perdiendo algunas de sus más hermosas especies y corre el peligro de que se produzca un cambio en sus condiciones ecológicas (disminución de las lluvias, desaparición o rareza de ciertas especies animales), si se acentúa la deforestación. Los bosques de árboles frondosos y de bambúes se ven privados, por lo demás, desde 1982 de numerosos árboles para la construcción de barreras estratégicas en torno a las aldeas visitadas por los resistentes (provincias septentrionales y centrales) y a las ciudades en las que están estacionados importantes cuarteles generales militares (Battambang, Siemreap, Leach, en la provincia de Pursat).